

Santana Fernández de Castro, Astrid *Literatura y cine: lecturas cruzadas sobre las "Memorias del subdesarrollo"*. Biblioteca de la Cátedra de Cultura Cubana Alejo Carpentier. Santiago de Compostela: Universidade, 2010. 276 pp. (ISBN: 978-84-9887-293-4)

En 1965 Edmundo Desnoes publicó en La Habana *Memorias del subdesarrollo*, una novela insólita que, desde la voz de un burgués que veía cómo su mundo se derrumbaba por el proceso revolucionario, articulaba una crítica de doble filo: por una parte, al universo de una burguesía decadente que el narrador aborrecía, pero de cuyos valores no conseguía desprenderse; por otra, a la propia lógica revolucionaria, que bajo la divisa del cambio social producía una igualación de la mediocridad y que, desde la mirada escindida del narrador, aparecía a la vez como una esperanza de cambio y como la causa de su aislamiento social.

En 1968 Tomás Gutiérrez Alea adaptó la novela al cine con la ayuda del propio Desnoes. La película tomaba como punto de referencia al personaje de la novela, pero buscaba soluciones cinematográficas para traducir visualmente las complejas estrategias narrativas del texto. De hecho, la película incorporaba escenas, secuencias y situaciones que no habían sido narradas en la novela, pero que

desarrollaban algunos de los problemas a los que ésta apuntaba. Y si la obra de Desnoes, además de explorar los meandros de una subjetividad herida, reflexionaba sobre el hecho mismo de escribir y de consignar en un cuaderno la experiencia vivida, la película movilizaba diversos procedimientos de la modernidad cinematográfica que rompían explícitamente las reglas de la narración cinematográfica clásica.

Memorias del subdesarrollo desplegaba, en el contexto de la Cuba revolucionaria, técnicas narrativas ensayadas pocos años antes por Godard o Resnais, y las hacía dialogar con fragmentos documentales de la época que habían registrado algunos de los episodios centrales del proceso revolucionario. La turbulenta realidad que el filme retrataba hallaba su correlato en una forma heterogénea, basada en el procedimiento del collage y en una narración entrecortada y por momentos abrupta, que conjugaba una estética intimista para representar la subjetividad desgarrada de su protagonista con una tendencia documental que trataba de registrar la dimensión histórica de los juicios revolucionarios o la crisis de los misiles.

Con el tiempo, ese complejo entramado cinematográfico haría que la película de Alea y Desnoes se convirtiera en una de las producciones más importantes de la cinematografía cu-

baña y en uno de los textos cruciales de la modernidad fílmica en América Latina. Tanta repercusión, sin embargo, llegó a eclipsar el texto original de Desnoes, que quedó opacado por la creciente influencia de la película. Ensayistas, críticos e historiadores han tendido a ver en la novela original una versión primeriza de la gran narración que cristalizó en la película, y la han analizado a veces como un texto satelital, carente de interés propio, más importante por su adaptación fílmica que por sus propios méritos literarios. En los últimos años, afortunadamente, la novela de Desnoes ha sido reeditada y reevaluada por diversos investigadores y académicos como un texto autónomo y de gran valor histórico y literario que condensa algunas de las problemáticas mayores de la literatura y el arte en el contexto convulso de la revolución social.

El texto de Astrid Santana Fernández de Castro, se inscribe en ese proceso de reevaluación del texto de Denoes y trata de responder a la necesidad de hallar nuevas formas de lectura de la relación entre la novela y la película. Quizá por ello su propio título alude al cruce entre ambos estatutos semióticos: *Literatura y cine. Lecturas cruzadas sobre las "Memorias del subdesarrollo"* y, de hecho, propone una lectura conjunta de la película y de la novela, basada tanto en el análisis textual como en la contextualiza-

ción cultural de ambas obras.

El texto de la autora cubana, profesora en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de la Habana, se divide en seis partes bien diferenciadas y un jugoso apéndice en el que incluye declaraciones y fragmentos de ensayos de la Cuba de los sesenta que ayudan a comprender el contexto cultural en el que se produjeron tanto la novela como la película.

Los dos primeros capítulos tienen una extensión menor que el resto y desempeñan un rol introductorio. En el primero de ellos, que funciona a modo de preámbulo, la autora revisa la cinematografía de Gutiérrez Alea, centrándose en las películas que tomaron como referencia un texto literario cubano, como es el caso de *Memorias del subdesarrollo*. Analizando películas como *Una pelea cubana contra los demonios* (1971), *La última cena* (1976), *Los sobrevivientes* (1978) o *Fresa y chocolate* (1993), en las que Gutiérrez Alea recurrió a textos literarios cubanos, la autora describe cómo el realizador se sirve de ellos para visualizar la emergencia de las diferencias, fronteras y heterogeneidades internas de la cultura cubana. A pesar de su abundante información, este capítulo queda un poco aislado con respecto al resto de los textos que conforman el libro, debido a su focalización en un aspecto muy específico de la cinematografía de Gutiérrez Alea.

En el segundo capítulo se ensaya una suerte de introducción teórica en la que la autora convoca y examina diferentes teorías sobre la relación entre literatura y cine, centradas en el principio de intertextualidad. El capítulo expone algunos de los elementos de las teorías de Bajtín sobre el texto dialógico y sobre las relaciones intertextuales, a partir de su relectura cinematográfica de Robert Stam, que analiza las adaptaciones como una forma específica de intertextualidad. Ello se pone en relación con la idea de Deleuze y Guattari sobre el texto como rizoma, insistiendo más en sus conexiones, en la forma en que articula estratos y territorialidades más que en el modo en que dispone los significados. La autora alude en diferentes momentos del capítulo al caso concreto de *Memorias del subdesarrollo*, pero no desarrolla la vinculación entre esas teorías sobre el texto literario y su adaptación fílmica y las propuestas de Desnoes y Alea. Más bien parece que, más que ofrecer una serie de pistas de lectura, el capítulo trate de señalar al lector el lugar teórico desde el cual los demás capítulos serán escritos, aunque muchos de los planteamientos presentados en él no vuelvan a aparecer en las otras partes del libro. Efectivamente, si ese capítulo introductorio tiene una fuerte impronta teórica, lo cierto es que los próximos cuatro capítulos, más extensos e importantes,

presentan un acercamiento mucho más historicista y analítico al objeto de estudio, que no llegan a contradecir los planteamientos del capítulo anterior, pero sí limitan su operatividad metodológica.

Tras esos dos capítulos un poco desconectados de la reflexión global del libro, la autora se adentra en un territorio más analítico e historiográfico, en el que el análisis textual se anudará a la reflexión sobre el complejo contexto cultural en el que los textos fueron producidos. La parte titulada “Memorias compartidas entre la imagen y la letra impresa” se centra en la adaptación cinematográfica y en el modo en que las estrategias formales de *Memorias del subdesarrollo* pueden relacionarse con las posiciones defendidas en diferentes momentos por su director, Tomás Gutiérrez Alea. Efectivamente, Gutiérrez Alea participó en los años sesenta en diferentes polémicas sobre la función que el cine podía desempeñar en el contexto de la revolución cubana, y más tarde llegaría a sistematizar sus teorías cinematográficas en el muy influyente volumen *Dialéctica del espectador*, que acabaría convirtiéndose en un texto de referencia para los realizadores latinoamericanos. Como bien muestra Astrid Santana, la articulación formal de la película supone, en cierta medida, una respuesta a los debates de la época en torno a la función que el cine

y la cultura podían desarrollar en la sociedad revolucionaria.

El capítulo “¿Quién eres tú Sergio Carmona?” se adentra en el análisis del personaje en torno al cual pivotan la narración literaria y la película, tratando de determinar tanto su filiación literaria como su relación con diversos paradigmas filosóficos. Santana analiza su conexión con las filosofías y las narrativas existencialistas y con planteamientos de la época como los expresados por Leon Rotzichner en *Moral burguesa y revolución*. Efectivamente, el personaje de *Memorias del subdesarrollo* sirve de puerta de entrada y de condensación de no pocas de las preocupaciones filosóficas, políticas y sociales que, desde los años cincuenta, habían ganado los debates culturales de la izquierda latinoamericana. Pero como bien muestra la autora, esos debates toman cuerpo en la película y en la novela de un modo desplazado e irónico, a través de un sujeto en derrumbe íntimo que metonimiza el derrumbe de toda la burguesía cubana con la que se identifica y, a un mismo tiempo, aborrece.

En los capítulos finales, “Movilidad del tiempo y el espacio: otras filiaciones y coordenadas de lectura” (149-92) e “Integración del intertexto ensayístico en la significación multiplicada del filme” la autora relaciona los planteamientos y estrategias de representación de la novela con otros

textos literarios y cinematográficos, en primer lugar, y con la obra narrativa y ensayística del propio Desnoes, en segundo lugar. En estos capítulos la autora sitúa la obra en el contexto de polémicas, intervenciones y disputas que caracterizó a la cultura cubana de los años sesenta, con especial atención a la figura del intelectual y el rol de la creación artística y literaria en tiempos de revolución, una cuestión que tanto la novela de Desnoes como la película de Gutiérrez Alea abordan con decisión, aunque de un modo ciertamente irónico, ambivalente y, por ello mismo, muy productivo. Con sutileza Astrid Santana conecta la representación de la intelectualidad, la escritura y el poder que tiene lugar en la novela y en el filme con una serie de artículos, relatos publicados por Desnoes en la época en los que abordó el mismo tema. Estos capítulos hallan una justa continuación en el magnífico apéndice en el que se recopilan fragmentos de intervenciones públicas en torno a la figura del intelectual en la Cuba de los sesenta, donde se dan cita discursos de Fidel Castro, textos de Roque Dalton, Benedetti, Vargas Llosa, Frantz Fanon, Guevara y diversos fragmentos de artículos del propio Edmundo Desnoes.

El libro de Astrid Santana viene, en definitiva, a colmar una laguna en los estudios sobre la cultura cubana de los sesenta, añadiendo a la amplia bi-

bliografía sobre el filme de Gutiérrez Alea una necesaria reflexión sobre el texto literario del que se sirvió, que presenta un valor literario y cultural autónomo que muchas veces ha sido ensombrecido por la relevancia de la película. Sin embargo, y a pesar de los evidentes logros del trabajo de Santana, su intervención presenta algunos desajustes que lastran hasta cierto punto el impacto de su argumentación.

En primer lugar, los diversos capítulos aparecen desconectados y sin relación entre ellos. Aunque todos ellos abordan el objeto *Memorias del subdesarrollo*, lo hacen desde perspectivas diferentes que no se articulan. Así, más que un trabajo de investigación organizado en diferentes capítulos secuenciados, lo que presenta la autora es una recopilación de artículos sobre el mismo objeto, que comparte algunas de las argumentaciones pero que se hallan muy débilmente interconectados. Es más, los planteamientos teóricos desarrollados en el segundo capítulo no hallan eco en los artículos más analíticos del libro, que presentan una metodología muy diferente. Incluso, pareciera que algunos elementos del vocabulario crítico y la metodología analítica utilizados en ese capítulo –la idea del texto como rizoma, por ejemplo– entrarán en franca contradicción con los planteamientos más historicistas de los últimos capítulos. En todo caso, la autora deja en

suspense la articulación posible de esas perspectivas disímiles.

En segundo lugar, la débil interconexión de los diferentes capítulos lleva a la autora a tomar una decisión desacertada: situar al final los capítulos de mayor enjundia, en los que se aborda la conflictiva ubicación de *Memorias del subdesarrollo* en el contexto de polémicas, divisiones y conflictos de la cultura cubana de los sesenta. Esa decisión sobre la *dispositio* textual relega a un segundo plano lo que debería ser, sin duda, la apuesta principal del volumen, y desnorta al lector, que en la lectura de los primeros capítulos puede perder fácilmente de vista la importancia cultural del objeto de estudio, algo que sólo le será revelado en profundidad en los últimos capítulos.

Con todo, el texto de Astrid Santana ofrece, a pesar de su heterogeneidad y de la débil articulación de sus diferentes aproximaciones, una mirada novedosa sobre el texto de Desnoes y, aunque menos, sobre el filme de Gutiérrez Alea. A juicio de quien esto escribe, sus logros se concentran fundamentalmente en los extensos capítulos finales, donde despliega un análisis brillante de textos de poca difusión y de escaso reconocimiento, que le sirve para situar adecuadamente la intervención de Desnoes en la Cuba de los sesenta. Esperemos que otras investigaciones, en Cuba o en España, sigan el camino abierto por esta investiga-

ción y se acerquen con mirada detallada y analítica al convulso escenario cultural de los años sesenta, que marcaría el devenir de la literatura latinoamericana en las próximas décadas.

Jaume Peris Blanes
Universitat de València
jaume.peris@gmail.com

Torremocha Hernández, Margarita
La mujer imaginada: visión literaria de la mujer castellana del Barroco. Badajoz: Abecedario Editorial, 2010. 403 pp. (ISBN: 978-84-92669-31-8)

Desmontar los tópicos sociales y culturales no es labor sencilla, y menos aun cuando se trata de tópicos forjados y asentados en la Edad Moderna, pero esta es la tarea a la que se aventura Margarita Torremocha Hernández en *La mujer imaginada: visión literaria de la mujer castellana del Barroco*. Un libro centrado en la imagen de la mujer castellana proyectada a través de los textos literarios.

Esta especialista en el estudio de la mujer en las sociedades modernas parte de la necesidad de elaborar un estudio que evite, por una parte, la acusada tendencia a la generalización que suele caracterizar los trabajos pertenecientes al denominado ámbito de la historia de género y, por otra, el anacronismo y la valoración de una

sociedad de hace más de tres siglos con los parámetros y mentalidades contemporáneos.

Sobre la base de estas dos premisas, como reconoce la propia autora, se procura perfilar la imagen de las mujeres de aquella época en un sentido amplio, es decir, sin obviar las excepciones individuales, centrando el interés en el periodo cronológico del siglo XVII, marcado por las reformas tridentinas, y tomando como fuentes documentales los textos literarios de viajeros europeos y de escritores, tradistas, teólogos y arbitristas españoles. Fuentes documentales que, como reconoce Torremocha, han de leerse con cierta cautela al estar condicionadas y aportar, en su mayoría, una mirada parcial de la realidad, apoyada en los tópicos y centrada fundamentalmente, aunque no de manera exclusiva, en un ámbito cortesano y urbano. Todo un reto, por tanto, extraer una imagen que no resulte tópica al apoyarse en fuentes que inciden en ellos y en las generalidades.

Precisamente es el primer capítulo el que desgrana los estereotipos que definen a los hombres y mujeres de la Castilla del siglo XVII; unas visiones externas, aportadas sobre todo por las obras de viajes, que reflejan una realidad negativa condicionada por la posición, preponderancia y proyección políticas, el poderío económico y otro tipo de factores de carác-